

Fragmentos de la inasible intensidad

Blanca Luz Pulido*

La poesía es una forma de despertar. Es una forma de volver a abrir los ojos, de empalmarnos con lo que todas las corrientes de filosofía y sabiduría han hecho a través de los siglos: no basta con nacer una vez, es preciso volver a abrir los ojos; es preciso nacer de nuevo.

ROBERTO JUARROZ¹

En poesía, como sucede con el milagro, lo que importa es la intensidad.

JOSÉ GOROSTIZA²

1. ¿Con qué mirada, tenaz o lateral, inquieta o detenida, vasta o sintética interroga el poeta la superficie y la densidad del mundo que surge y se oculta en la mirada? ¿Cómo asediar con sonidos y silencio ese no sé qué de san Juan de la Cruz, un no sé qué a veces místico y otras imaginario, onírico, natural, fantástico, concreto y abstracto a la vez, que sin saberse cómo se deja caer en la página al cabo de horas de trabajo, o nos sorprende imponiendo en cualquier sitio su materia generosa, desbordada? (Cuando no calla por días, por años, a pesar del talento o de la constancia del poeta, quien aprende también a reconocer los avisos del silencio y a no oponérseles, como las semillas esperan quietas por la lluvia.)

2. La forma en que el poeta interroga al mundo y a sí mismo para encontrar el destello breve o dilatado en que arderá el poema es algo que sólo admite conjeturas, atisbos, esbozos variables. Cada vez que surge, el poema tiene una génesis propia, un crecimiento que se adapta a la materia verbal, emocional y física de la que aspira a dar constancia, un desarrollo tan libre y predeterminado como el de un árbol o una ola, y lo mejor es sujetarse a sus propias reglas de equilibrios y desequilibrios sin tirar demasiado del lado de la sombra ni iluminar con excesivas certezas la realidad que aspira a erguirse en nuevas y

*Blanca Luz Pulido (Estado de México, 1956). Poeta, ensayista y traductora. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado los siguientes títulos de poesía: *Fundaciones* (Cuadernos de Estraza, 1980), *Ensayo de un árbol* (Oasis, 1982), *Raíz de sombras* (Fondo de Cultura Económica, 1988), *Estación del alba* (UAM, 1992), *Reino del sueño* (Aldus, 1996) y *Cambiar de cielo* (UAM-Verdehalago, 1998). En 2001, tradujo a dos importantes poetas contemporáneos portugueses: de Fíama Hasse Pais Brandão, la antología *Sumario lírico*, publicada por Producciones Ácrono, y de Nuno Júdice, el libro *Teoría general del sentimiento*, bajo el sello de Ediciones Trilce. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

¹ Roberto Juarroz, "Aproximaciones a la poesía moderna", en *El poeta y la crítica. Grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX como críticos. Antología*. Selección, prólogo y notas de Juan Domingo Argüelles, Coordinación de Humanidades de la UNAM, col. Poemas y Ensayos, México, 1998, p. 284.

² José Gorostiza, "Notas sobre poesía", en *El poeta y la crítica*, op. cit., p. 117

antiguas sílabas. De ese contubernio a partes desiguales entre lo que se sabe y lo que se ignora, lo apenas intuido y la experiencia, surge el poema.

3. La literatura es un arte del tiempo, como la música, y se despliega de manera distinta en cada lector que al adentrarse en ella la enriquece y singulariza con su intransferible entendimiento, fruto no sólo de su esfuerzo consciente sino, sobre todo, de la capacidad que posea de abrirse a otros mundos, de recibir esa intensificación de la realidad que surge de la poesía verdadera. El poeta, para lograr ese salto entre el aquí y el ayer, lo denso y lo simple, las nubes y la piedra, para percibir y registrar esa conexión y tejerla de un verso a otro, debe ser como un equilibrista que suspende en el aire su propia sombra imaginaria para jugar con ella y extraer del cuerpo que le da sustancia la materia misma de su asombro. A veces lo que suspende, lo que interroga es algún objeto a su alrededor, volviéndolo realidad transida, transitada por imágenes que se integran de manera exacta a su nuevo ser en el poema. Para dar un ejemplo de esta transformación, citaré un breve poema de José Ángel Valente:

EL CÁNTARO

El cántaro que tiene la suprema
realidad de la forma,
creado de la tierra
para que el ojo pueda
contemplar la frescura.

El cántaro que existe conteniendo,
hueco de contener se quebraría
inánime. Su forma
existe sólo así,
sonora y respirada.

El hondo cántaro

de clara curvatura,
bella y servil,
el cántaro del canto.³

Después de leer este poema ya no es posible mirar a un cántaro igual que antes: queda investido de una realidad más honda, queda atado a la tierra, único y singular, y al mismo tiempo vibra en todos los cántaros usados y creados por los hombres desde el inicio de los tiempos. Y como el cántaro, la poesía sigue siendo una labor artesanal, un fruto que nace de la meditación y del relámpago, de la algarabía dispersa y también de la concentración del arco que tensa la flecha destinada al blanco que se alcanza un instante para perderse luego.

4. Mas la poesía nunca llega a un blanco estático, pues cambia siempre, salta de un lector a otro, de una época a otra, incluso dice cosas distintas a una misma persona al paso de los años. Y de todas las formas del arte es la más inasible, la más difícil de identificar, la que con mayor frecuencia se confunde y distorsiona, por la misma materia verbal, posesión de todos y de nadie, con que se construye. Casi todas las formas de arte, ya creadas, para existir dependen de algún medio que les dé forma, cuerpo, presencia: las artes gráficas, de pinceles, telas, tintas,

papel o bastidor, impresiones, etc.; la música, del instrumento y de su intérprete; la danza, del bailarín y del espacio; el teatro, de actores y escenario; el cine, de pantalla y cinta o disco. Todas menos la poesía, que después de creada no necesita ni el libro ni el papel: la memoria del lector le basta, y su voz para hacerla resonar. Por eso es tan importante encontrar de nuevo espacios y tiempos para que la poesía en voz alta vuelva a ser oída, reconocida, apreciada, atesorada. De alguna forma todas las artes tienden entre sí lazos, puentes, y por eso en este tiempo áfono y estridente, el olvido de cualquiera de ellas se traduce en legiones de sordos y ciegos ante todas las demás. Así, esperan en páginas remotas los poemas por nadie leídos, como guerreros sin combate ni propósito. Su blanco no será alcanzado sin la flecha que lo convierta de tipografía en realidad. Y para eso necesita de la voz, de lecturas y más lecturas en público que los hagan vivir entre la gente, mostrar su ritmo cómplice, su desmesura, su aspiración de ser a contratiempo, su ingobernable placer, la subversión de su mirada, toda la intensidad de la vida imaginaria y real de sus poetas. Pero hoy más que nunca, la intensidad espanta.

5. Llegar y partir y mudarse sin tregua, mostrar la vida y la muerte en un instante; labrar en un vaso de agua universos oceánicos de ritmo secular y místico y deshacerlos luego; cantar la tierra y la carne, hermanas de la misma sombra, y la luz que se desprende de la altura y hacia ella se dirige siempre. La poesía ha realizado todo eso y más aún, callada y elocuentemente ha fundado maneras de ver, de sentir y de vivir que hoy transitamos y gozamos, continuadores y vástagos. En esa intensidad se funda, aspirando a todo, a lo mínimo y lo ingente, a lo vasto y lo concéntrico, a la oración y al trueno. Sin falsos énfasis, sin retórica ni preceptivas. Desarticulando los sentidos impuestos a las palabras y dándole la vuelta al diccionario para liberar la imaginación adormecida y hacerla saltar y materializarse y perder el miedo a vivir en lo más hondo, en el pasado que será futuro, en la mirada que el espejo nos devuelve.

6. Y de nuevo, una vez más, como ángel tutelar de estas líneas, la desnuda, la intensa concreción de José Ángel Valente en otro poema que cito ahora para mostrar de nuevo una presencia cierta de los conceptos que sólo he dibujado, retazos de una tarea que me desborda: hablar de la poesía mediante el instrumento de la prosa. Se trata de otro poema de su antología *El fulgor*:

OBJETOS DE LA NOCHE.

Sombras.

Palabras

con el lomo animal mojado por la dura
transpiración del sueño
o de la muerte.

Dime

con qué rotas imágenes ahora
recomponer el día venidero,
tender la red al fondo,
vislumbrar en lo oscuro
el poema o la piedra,
el don de lo imposible.⁴

³ José Ángel Valente, *El fulgor, Antología poética (1953-2000)*, selección de Andrés Sánchez Robayna, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2001, p. 43.

7. La poesía: don de lo imposible que sin embargo podemos respirar, caminando en sus avenidas imposibles bajo la luz que nos presta la mirada de todos los poetas para anudar los sueños con el día hasta volverlos cuerpo cierto.

Acecha la muerte, sí, al doblar cualquier momento. Vivimos siempre en la línea del incendio, en el viento de la ira, en el centro falsamente tranquilo del huracán. Y también con rabia y con espanto se escribe la poesía. En un mundo que corre cada vez más aprisa a ningún lado, se reducen los símbolos, se abaten los mitos, se anulan los espacios de la intensidad.

Habrà que reconstruir nuestros fragmentos. Más que pronosticar o desatar futuros, la poesía es una luz en el oscuro presente que habitamos. Puede ayudarnos a trazar las rutas donde se abre el mar para cruzarlo a salvo, y también descifrar los mapas de todos los caminos conocidos y olvidados.

Es preciso nacer todos los días, multiplicarse afuera y adentro de la piel. Y no será posible sin el fulgor creciente, sin la fuente viva de la verdad poética.

⁴ *Op. cit.*, p. 199.

VARIACIONES PARA
GUITARRA Y MARIPOSA

A Nadia Borislova

1

La corriente de un río.
En su rumor,
hojas como notas
surgen de la oquedad de la guitarra.

Mariposa, la mano
recoge y siembra el tiempo
en cada vibración de cuerda y alas.

Una caverna surge:
en ella pasa el río
donde se mira a través de la corriente
la red que nos apresa en este sueño.

2

Abandona tu larva, mariposa.
Acércate a la llama que te espera.
Dame el color de tus alas
donde se posa el fuego y la impaciencia.

Desata la crisálida severa
y ríndete a la sed de la guitarra,
a su abismo que es gruta en que la mano
separa el agua de oro de las sombras.

3

La guitarra es red, ancla y caverna,
barco para volar en tierra,
mar cuyas aguas hay que hilar,
mariposa y arena, fruto y ave,
piedra donde atar el alma
y hundirse hasta el fondo
de su mar y naufragar en música
hasta mirar en la noche submarina
de nuevo las estrellas en lo alto,
detrás de la cárcel de agua y cuerdas.

4

La música termina. Cae la noche
nacida en las montañas de la luna.

Regresa la guitarra a su descanso
de larva y de sirena.

Ya en calma, de su vientre fluye
una corriente de sueño y de silencio:
la inagotable música del tiempo.